AREILZA: "Con el pacto ha desaparecido el Gobierno"

"El 56 por 100 de los electores votó contra el Gobierno. La realidad ha sido cuidadosamente ocultada" ● "UCD se sustenta de un delgado hilo, que es el poder, y puede desencuadernarse a la primera tormenta" ● "Sólo hay una autoridad indiscutida: el Rey" ● "Hay un sospechoso período de hibernación de la Constitución"

"Con el pacto de la Moncloa ha desaparecido el Gobierno, ha aparecido el Supragobierno y ha sido congelado el Parlamento", afirmó ayer el ex ministro don José María de Areilza en su análisis sobre el momento político español pronunciado en la Universidad de Comillas.

El promotor de la inicial coalición electoral de centro, que luego se convertiría—con la inclusión de Suárez—en UCD, anunció ante todo su voluntad de ofrecer sobre la política española una visión totalmente sincera. Con una visión escéptica, amarga a veces, sobre el reciente pasado del país, expuso como punto de partida de su análisis la actitud del Gobierno de retrasar la publicidad de los resultados electorales del 15 de junio: "No se ha querido revelar en su tiempo el resultado auténtico del voto popular en las elecciones. Porque la derecha (UCD y AP) sólo obtuvo el 44 por 100 de los votos. El 56 por 100 de los electores, por tanto, votó a la izquierda, votó contra el Gobierno. La realidad, la victoria de la izquierda, ha sido cuidadosamente ocultada."

En función del resultado electoral—añadió—la izquierda está plenamente convencida, con lógica, de ganar las próximas elecciones—en el voto popular y en los escaños—; cree que el tiempo jugará a su favor y toma una actitud de espera.

LA HISTORIA DE LA "OPERACION CENTRO"

Areilza reveló, como eje de su análisis, la historia de la "operación centro" por él iniciada y su desenlace. Eludió cualquier alusión personal y centró su intervención en dos protagonistas: Areilza y Suárez. "UCD nació cuando el Gobierno decidió apoderarse del centro democrático, porque Suárez no tenía partido. Tenía dos opciones: ser árbitro en las elecciones o ser jugador y árbitro a la vez. Eligió la segunda."

El centro nació—señaló—con la fundación del Partido Popular (integración de los "Tácitos" y seguidores personales de Pío Cabanillas y del propio Areilza). "Tenía dos objetivos: crear un movimiento popular que movilizara al centro y a la derecha en un sistema democrático, e integrar luego a todos los grupos afines. Sólo marqué una condición: que saliéramos a la calle, en enfrentamientos con la masa, con la opinión pública. En tres meses hicimos diez actos públicos masivos y comprobé que el planteamiento era absolutamente eficaz."

La segunda fase se concretó en la coalición electoral Centro Democrático, ya con la inclusión de grupos socialdemócratas, democristianos y liberales. "Teníamos unas fundadas esperanzas de conseguir un resultado electoral que podría oscilar entre el 25 y el 35 por 100 del voto popular. Pero muy pronto se hizo patente la resistencia del Gobierno, manifestada a las claras en la entrevista que sostuvimos con Suárez en la Moncloa."

SUAREZ, AL CENTRO

La entrevista del presidente del Gobierno con el conde de Motrico y Pío Cabanillas (que actuó de testigo) significó su retirada—momentánea—de la vida política. "Suárez expresó con toda claridad su pensamiento. Calificó nuestra operación de inteligente, pero indicó dos errores tácticos, en su opinión. Primero, que el Centro no debía desarrollar su campaña en actos masivos, en contactos con el público. Segundo, que tras las elecciones no habría fuerza suficiente para unificar los grupos de la coalición, que habría que hacerlo desde el poder. Yo voy a hacer —añadió Suárez—esa operación con mis hombres."

Areilza confiesa ahora que escuchó las palabras del presidente "impertérrito", y calificó su decisión de "error monumental" y funesto. "Al primer temporal, el barco haría agua por todas las esquinas." Suárez, ante la puntualización de que el Gobierno no podría añadir un gran impulso a la coalición ya formada, cara a las elecciones, respondió que utilizaría como gran elemento de la campaña la televisión. Expresó la esperanza de conseguir, según Areilza, del 60 al 70 por 100 del voto popular—el 70, en Barcelona, concretamente—, y esa afirmación cerró la decisiva entrevista del 21 de marzo (semanas antes de que el presidente anunciara oficialmente su presentación como candidato).

La posición del presidente —matizó Areilza—supuso una gran tentación para algunos integrantes de Centro Democrático, miembros de partidos pequeños ("podría tener, como alguien dijo, más diputados y senadores que militantes"). "Por eso me retiré de la coalición; no podía prestar mi apoyo a algo que consideraba erróneo. UCD se sustentaba así, de un delgado hilo que era el poder; se hizo desde arriba." No planteó batalla, dijo también, porque en los escasos meses de vida del partido no era sino un esquema de partido. "En tres meses no se tiene un partido, sino unos grupos, unos amigos." La conclusión obtenida por el conferenciante del proceso de gestación del Centro es que "puede desencuadernarse poco a poco, y a la primera tormenta".

GUIA DE URGENCIAS POLITICAS

Areilza, que reafirmó su decisión de volver a la política activa diseccionó la vida del país en dos escenarios: político y económico social. En el primero, centrado en "el paso final de un sistema autoritario a uno democrático que aún no ha empezado de modo plenario, un interregno cargado de peligros", apuntó como acción de primera urgencia elaborar la Constitución—"se está produciendo un sospechoso período de hibernación por las fuerzas interesadas en prolongar la situación"—que dé paso a unas elecciones generales para nombrar nuevo Gobierno, resolver plenamente las autonomías y convocar las elecciones municipales para llenar el vacío político de los municipios. "Hoy, afirmó, sólo hay una autoridad indiscutida: el Rey. Y todos los errores del Gobierno, mientras se mantenga el período de transición, pueden recaer como salpicaduras en él."

Sobre la situación económica apuntó como reflejos de la profunda crisis la inflación—más del 30 por 100—, el paro—más de un millón—, la deuda exterior—más de quince mil millones—y el desánimo inversor, con el fatalismo de miles de empresarios. "Hemos realizado la transición en el peor momento económico, con los mayores riesgos posibles. Pero hace falta un plan para salir de la crisis, y ninguno puede dar resultados antes de tres o cuatro años. El Gobierno tendría que explicarlo así, dar una explicación pública coherente."

DEFECTOS Y CONSECUENCIAS DEL PACTO

El "pacto de la Moncloa" arroja, en su opinión, varios defectos graves. "Para que un plan salga adelante tienen que tomar parte en su elaboración los empresarios y los trabajadores; no se puede hacer a sus espaldas. Soy escéptico de que ahora se logre su consenso." Además de una duda sobre la capacidad de recaudación de Hacienda de los tres billones que suman los presupuesto generales, profundizó en el significado político que ha posibilitado el pacto: "significa que el Gobierno no ha querido gobernar él".

Como un enorme error táctico, en otro plano, calificó el compromiso "histórico" que se pretende realizar con el pacto Suárez-Carrillo—"la irresistible ascensión de Santiago Carrillo"—, con el riesgo de que el pueblo "no sepa qué clase de sociedad tiene pensado ofrecer el Gobierno...".